

TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A mosaic depicting a religious scene. On the left, a man with a beard and a halo, likely Jesus, is shown in profile, wearing a white robe with a gold border. He has a red wound on his shoulder. On the right, a woman with long, wavy hair is shown in profile, wearing a white robe with a gold border. She has her hands clasped in prayer. The background is a grid of white and gold tiles.

Sor Elena Crespo Baeza



***“Sí de algo estoy segura es de haber compartido lo que soy,
haber confiado en las hermanas y haberme sentido siempre
hija de la Congregación”***

Elena Crespo Baeza

Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús



- 1. Rasgos biográficos**
- 2. Vocación**
- 3. Itinerario en América Latina**



1. Rasgos biográficos

Nací el 15 de febrero de 1943 en Brea de Tajo, provincia de Madrid (España). Mi padre Alejandro Crespo, trabajó muchos años en la finca de los marqueses del pueblo como responsable de la hacienda. Mi madre, Carmen Baeza, era ama de casa. Soy la más pequeña de 10 hermanos, 6 hombres y 4 mujeres; los varones trabajaban en el campo y gracias a Dios vivimos bien, nunca nos faltó lo necesario. Éramos una familia muy unida y sana. Mis padres, buenos cristianos, nos enseñaron a amar a Dios y a saber respetar al prójimo, nos educaron en la fe y en las costumbres cristianas.

Fui bautizada pocos días después de nacer, a los 7 años hice la primera comunión y comencé a ir a la escuela, dos años más tarde me confirmé. Con 15 años fui catequista de primera comunión, hija de María y acción católica. Todo sin salir de mi pueblo.



El cariño de mi familia siempre me ayudó, fui alegre.

Tenía un grupo de amigas muy unido y comprometido en las actividades de la iglesia. Junto a ellas, hice mis primeros ejercicios espirituales en Madrid, nos llevó el sacerdote del pueblo. Tenía 17 años y fue para mí una experiencia muy hermosa, una gracia de Dios.

Como apenas había salido de mi pueblo y de mi ambiente de amigas, poco después decidí irme con mi hermana de vacaciones los meses de julio y agosto a Madrid, más concretamente al Escorial, para ver cómo me sentía en otro ambiente.

Durante este tiempo me vinieron a visitar dos Hermanas Hospitalarias, que había conocido anteriormente en mi pueblo y con las que mantenía el contacto. Me invitaron a pasar un tiempo en el Sanatorio "San Miguel" que tenían en Madrid, allí estuve todo el mes de septiembre. Me encontré muy acogida y querida, sentí que el Señor me quería para ser de Él en algo distinto de lo que hacía.

2. Vocación

Durante esta experiencia descubrí el don de la vocación hospitalaria. Regresé a mi casa y les comuniqué a mis padres que quería ingresar en la Congregación de las Hermanas Hospitalarias, que me iba a Ciempozuelos, a lo que ellos me respondieron *"si sientes que ese es tu camino adelante, esta es tu casa y siempre puedes volver"*. Doy gracias infinitas a mis padres, que siempre me ayudaron y me iniciaron en la fe.

En octubre de 1960 comencé el postulante. En abril de 1961 el noviciado, con todo lo que supone ese tiempo de gracia, lo viví con alegría, sentía como el Señor cada vez me invitaba a seguirlo con más fuerza. En 1963 profesé los primeros votos y me destinaron a la comunidad de Sant Boi en Barcelona, allí pasé 5 años muy bonitos; éramos un gran número de hermanas jóvenes, de distintas promociones, todas de votos temporales, más un montón de hermanas profesas. Vivíamos con mucha alegría al servicio de las personas con enfermedad mental atendidas en el Hospital. Estas son experiencias que marcan en la vida *¡gracias Señor por lo que tú nos das cada día en nuestra vocación!*

En 1968 volví a Ciempozuelos para la preparación de la profesión perpetua. En febrero, de ese mismo año, el Señor se llevó a mi madre con Él. El dolor que experimenté no es fácil de aceptar humanamente,

aunque si desde la fe, me sentí muy acompañada y consolada por las hermanas. Poco después, en el mes de abril, realicé la donación total de mi vida al Señor: en su servicio, en el de la Congregación y en el de los enfermos, allá donde me necesiten.

Regresé a la comunidad de Sant Boi en Barcelona y en 1971 pasé a la comunidad de Caldas de Malavella. Siempre me he sentido bien donde el Señor, por medio de los superiores, me han enviado. He sido muy feliz.

3. Itinerario en América Latina

En 1977 me destinaron a Buenos Aires Argentina, llegué el 10 de septiembre. Dos meses después me destinaron a Montevideo Uruguay, Hogar Margarita, como responsable de la comunidad y del colegio. Solo Dios sabe lo que sentí, no es fácil describir lo que pasó dentro de mí, me abandone en el Señor y dije *¡hágase en mi tu voluntad!*. Aprecié la fuerza del espíritu en mi vida, ya que solo yo veía mi pobreza, fueron unos años inolvidables. Únicamente puedo decir *¡Gracias señor, tú estás conmigo!*



En 1980 se forma la Delegación de Argentina, dependiente de la provincia de Barcelona. Nombran delegada a Sor Asunción del Pilar Hernández y a mí como segunda consejera. En 1983, vino como delegada Sor Consuelo López y yo pase a ser primera consejera. Ese mismo año me fui a la comunidad de Sucre, Bolivia, como responsable y superiora. Fueron unos años muy lindos, se trabajaba muy bien.

Cinco años más tarde, en 1988 celebré mis bodas de plata en Sucre con sor Isabel Barcala y sor Pilar Urra, Secretaria provincial, quien vino a pasar Visita canónica con Sor María de La Sagrada Familia, en aquellos momentos Provincial de Barcelona. Celebramos una Eucaristía, presidida por el Cardenal de Bolivia, Clemente Maure, quien recibió nuestra renovación de votos. También estuvimos acompañadas por los hermanos de San Juan de Dios. Fue muy bonito, son experiencias muy hermosas que el Señor nos regala en el transcurso de nuestra vida.



En 1988 me elijen responsable de la Delegación de Argentina dependiente de Barcelona. Este acontecimiento supuso un momento de abandono total en el Corazón de Jesús, al sentir mi pequeñez. Sólo Dios podía hacer de algo tan pequeño una cosa tan grande, sólo su gracia y amor hicieron posible mi respuesta durante este servicio.

Respuestas a necesidades sociales de la iglesia en América Latina

Durante los 6 años siguientes dimos varias respuestas a necesidades sociales de la iglesia en América Latina. Un ejemplo fue la apertura en Chile del Hogar las Rosas, obra en la que se vivieron incontables situaciones de cómo la providencia de Dios es grande con los pobres, se palpó la misericordia de Dios con los más débiles.

En Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, el Cardenal Julio Terrazas pidió a nuestra Superiora General, Teresa López, que se diera comienzo a una presencia hospitalaria en esta ciudad. En 1994, de la mano de sor María Camino Agós, inauguramos el centro de formación de Junioras.



En 1995, después de la Asamblea, es nombrada Viceprovincial sor María Camino y yo pasé a formar parte de la comunidad en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Dando respuesta a las necesidades sociales por las que nos solicitó la iglesia, comenzamos a ofrecer atención en psiquiatría a través de una pequeña casa, con 25 camas, que nos prestó el Obispo. Posteriormente, viendo la gran demanda, solicitamos a la alcaldía un terreno para poder atender a un mayor número de personas, nos lo concedió y dio comienzo lo hoy en día es el Hospital Psiquiátrico Benito Menni.

En el 2001 pasé a la comunidad de Buenos Aires. En el 2004 vuelvo a la de Santa Cruz, Bolivia, como responsable de la comunidad y del hospital. En el 2007 paso a la comunidad de Montevideo en

Uruguay como responsable del centro Padre Benito Menni. A los 9 meses requieren mi presencia en Chile, en la comunidad Hogar las Rosas con el mismo cargo. Dos años y 3 meses después me pidieron pasar al Hogar Margarita en Uruguay.

Sentí que era el momento de dejar paso a las que venían atrás

Agradezco la confianza que tenían en mi persona, pero después de orarlo y pedir consejo sentí que era el momento de dejar paso a las que venían atrás. Así me puse a disposición de la Superiora Viceprovincial, eran 33 años en los que, por la gracia de Dios, había asumido puestos de responsabilidad. Doy gracias a cada una de las hermanas con las que me ha tocado vivir en comunidad, por su apoyo y cercanía. También quiero pedir perdón si en algo les he hecho sufrir, no era mi intención.



En el año 2012 pedí a la Superiora General, sor Anabela Carneiro, que coincidiendo con mis vacaciones, me permitiera estar durante un año en una comunidad de España. Sentía el deseo de parar y empezar de nuevo y me lo concedió, se lo agradeceré siempre, lo necesitaba. Fue un año de renovación, agradezco a la provincia de Barcelona, que me acogió con mucho cariño, especialmente a las hermanas de Sant Bio que me dieron una bienvenida que no olvidaré. Rezo por cada una de vosotras, siempre os recordaré. Durante

este periodo, el 24 de abril de 2013, celebré mis bodas de oro con otras 6 hermanas de mi tanda. No hay palabras para expresar la bondad de Dios y la protección de María.

Poco después, en el mes de octubre pasé a compartir y formar parte, de nuevo, de la comunidad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, donde actualmente me siento como en mi casa. Desde esta comunidad quiero dar gracias a Dios por el regalo de mi vocación, por la confianza que siempre me ha demostrado y por todo lo que he podido aprender de cada hermana. Agradezco a los superiores que hayan confiado en mí. Sí de algo estoy segura es de haber compartido lo que soy, haber confiado en las hermanas y haberme sentido siempre hija de la Congregación.

Confiemos en la oración de las unas hacia las otras, son los mejores títulos y regalos que podemos tener.

Sor Elena Crespo B.